

LA CONCEPCIÓN EPISTÉMICA DE LÉVI-STRAUSS FRENTE A LAS CIENCIAS HUMANAS.

Belkys Chacín de Rincón, María Deborah Ramírez Rondón,
Ángel Gabriel Rincón y Luis Alfonso Rodríguez Carrero.

Recibido: 11/10/2016 Revisado: 03/11/2016 Aceptado: 27/11/2016

Resumen

El pensar y repensar de las ciencias en cuanto a sus campos, ha generado distintas posiciones en el devenir. Lévi-Strauss incursiona para la década de 1960 sobre la posición de las ciencias humanas en el discurso científico en pro del episteme de las mismas. Planteándose en el presente análisis dos fases, una formal que busca mostrar la estructura del texto a partir de la retórica clásica y seguidamente, la comprensión de los postulados propuestos, donde se concluye que el autor diferencia entre los fines de las ciencias humanas y las sociales, y a su vez entre éstas y las ciencias exactas y naturales, además de exponer como el estructuralismo es un eje que permite la consolidación por los opuestos, llevando muchas veces a aparecer subdisciplinas, que al final permitirán el ensamble que las hará indisolubles e indiferenciables.

Palabras claves: episteme, ciencias humanas, ciencias exactas y naturales, Lévi-Strauss.

THE EPISTEMIC CONCEPTION OF LÉVI-STRAUSS ABOUT HUMAN SCIENCES

ABSTRACT

The thinking and rethinking of the sciences, in terms of their fields, has generated different positions in the future. Lévi-Strauss ventures into the 1960s on the position of the human sciences in scientific discourse in favor of their episteme. Two phases are considered in the present analysis, a formal one that seeks to show the structure of the text based on classical rhetoric and then, the understanding of the proposed postulates, where it is concluded that the author differentiates between the ends of the human and social sciences, and in turn between these and the exact and natural sciences, in addition to exposing how structuralism is an axis that allows consolidation by opposites, often leading to appear subdisciplines, which in the end will allow the assembly that will make them indissoluble and indistinguishable

Key words: episteme, human sciences, exact and natural sciences, Lévi-Strauss.

Claude Lévi-Strauss, nacido en Bruselas (28/11/1908), estudió filosofía en la Sorbona, profesor de sociología en Brasil, cercano a las ideas de Durkheim y Mauss,

profesor visitante en EE.UU, donde se acercó a la lingüística estructural de Jakobson, y, por ende, la de Saussure. De regreso a París se enfocó en los estudios autodidactas como etnólogo, revisa los planteamientos de Malinowski¹, haciendo una extensión por su vocación del estructuralismo lingüístico a la antropología, tomando igualmente influencia de Radcliffe Brown². Esa formación amplia por distintas disciplinas, hoy ya reconocidas como ciencias humanas, permite al autor reflexionar sobre las mismas en cuanto a su episteme con un apartado titulado: “Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas”, del libro *Antropología estructural. Mito, Sociedad, Humanidades* (2009), publicado en extenso por primera vez en 1964, como una respuesta a los postulados planteados en la Conferencia General de la UNESCO, que discutía sobre el tema.

Ahora bien, para reconocer la propuesta epistémica sobre la cual se fundamenta Lévi Strauss en ese documento, en principio debemos conocer la estructura del texto, proponiendo dos niveles de análisis, uno formal, para recurrir a los micro-discursos que diferencian los pasos que persigue el autor, y un segundo nivel, enfocado en el contenido, para alcanzar grosso modo el enfoque central de la episteme planteada.

En cuanto a la forma, se identifican en la extensión del discurso seis micro discursos, desde los pasos de la retórica griega, repartidos correlativamente: 1.- el exordio, donde explica qué genera el conflicto frente a la mencionada conferencia y la definición de ciencias humanas, 2.- La proposición, donde se refiere ya a la definición de manera precisa del tema de cómo concibe las ciencias humanas, 3.- la división, que se hace enfática cuando descifra las formas de abordaje de las ciencias humanas, entre éstas y otras ciencias, 4.- la narración, la exposición en extenso discurso de las ciencias humanas frente a las valoraciones, y el qué las convierte en ciencias, 5.- la argumentación, es la manera como muestra pruebas que hace valedero el episteme estructuralista desde su concepción, y 6.- la peroración, es el cierre, con el cual concluye el discurso, atrayendo cientos de seguidores con su propuesta, totalmente valedera en la actualidad. De ese modo, se observa una correlación de las partes, que se sintetizan y se comprenden desde una síntesis del todo.

Teniendo claro la estructura formal nos adentramos en el contenido de cada uno de estos pasos, que permitirán posteriormente encontrar de manera clara y precisa la episteme planteada por Lévi-Strauss. Veamos.

El exordio busca, tal como se expuso, mostrar la intención de Lévi Strauss del por qué su disconformidad genera esta propuesta. Así, la disertación inicia exponiendo la incoherencia de la 14^{ta} reunión de la Conferencia General de la UNESCO. En esta Conferencia los Estados miembros se comprometieron al impulso y fortalecimiento de las ciencias sociales y humanas a través de políticas y estrategias que, en colaboración con la UNESCO, servirían para estimular los estudios y enseñanzas de las ciencias, descuidando la realidad misma de las ciencias humanas, que es su episteme. Como parte de esas estrategias, los Estados deberían favorecer el desarrollo de asociaciones nacionales e internacionales, con el concurso de organizaciones no gubernamentales, que impulsaran y desarrollaran la investigación científica y la enseñanza en las disciplinas de las ciencias sociales y humanas; a la par de que la UNESCO, entre 1967 y 1968, emprendiera la elaboración de una encuesta con la contribución de expertos y esas asociaciones, para determinar por una parte, las tendencias en la investigación de las ciencias sociales y humanas que abarcan algunas disciplinas nomotéticas, y por otra parte, las tendencias en las disciplinas históricas, filosóficas y jurídicas, así como en el estudio crítico de las creaciones artísticas y literarias.

La proposición, como el segundo paso, se hace explícita cuando Lévi-Strauss expone que, esas disposiciones resultan exiguas, debido a que en el plano científico es prioritario determinar la episteme de las ciencias sociales y humanas, más que efectuar encuestas sobre sus tendencias. Se prefiere, sostiene el autor, mantener la ilusión de que estas ciencias existen, que al proporcionarles medios para sobrevivir, lo que delata en realidad es la insuficiencia de los órganos e instituciones nacionales e internacionales al aplicar las resoluciones de la conferencia.

De ese modo, el autor lleva adelante la división de los puntos que va a tratar en la propuesta y que a su vez la justifica, considerando que, primero debe comprobarse que las ciencias sociales y humanas merecen ser calificadas como verdaderas ciencias, para luego determinar su estructura, métodos y tendencias, que nos servirán para su futura promoción. Además, en los propósitos de la Conferencia se plantea una paridad implícita entre las ciencias exactas o naturales y las sociales y humanas, dándoles el calificativo de ciencias a otras que no lo son, por lo que el autor realiza una crítica epistemológica y compara el valor científico entre las ciencias exactas o naturales, con las ciencias sociales y humanas, llegando a la conclusión de que no existe paralelismo entre las ciencias, por lo que aplicarles el mismo método (el de la encuesta), para determinar las tendencias, resultaría en una simple ficción. Es así, que su proposición consiste en remplazar la superposición de la primera encuesta: la de las ciencias exactas y naturales y la segunda encuesta de las ciencias sociales y humanas, de un corte horizontal por un corte vertical, en cuanto la segunda encuesta prolonga de forma selectiva a la primera encuesta.

La claridad de la exposición del discurso, lleva seguidamente a la revisión del cuarto paso, que alude a la narración de los hechos con los cuales se argumentará la propuesta de una estructura sistémica de las ciencias. Lévi-Strauss plantea dos escenarios: la solicitud para el momento histórico de mostrar la utilidad de las ciencias humanas, y la postulación del dualismo entre observador-objeto. Partiendo de estos principios, expone que: "...la diferencia fundamental entre ciencias físicas y ciencias humanas no es pues, como tantas veces se afirma, que sólo las primeras tengan la facultad de realizar experiencias y reproducirlas idénticas a sí mismas en otros tiempos y en otros lugares" (p. 277). Planteándose ahora el autor que, todo aquello que se acerca a un hecho científico empobrece la realidad sensible y deshumaniza, por la condición de observador-objeto, pero, igualmente, pone en vigencia la explicación-previsión "...actitud original en la cual se resume la misión propia de las ciencias humanas" (p.279).

Teniendo definida estas bases, incursiona Lévi-Strauss en el análisis a través de parejas de oposición de las ciencias sociales y las ciencias humanas. Por un lado, las ciencias humanas estarían, según el autor, en la observación y más dedicadas a la teoría, la erudición y la investigación pura; y, por el otro lado, las ciencias sociales estarían en la parte práctica, la observación y la investigación aplicada. En ese mismo sentido, las ciencias sociales nacerían de un grupo intelectual y las ciencias humanas de la intelectualidad del individuo. Sin embargo, considera que los eruditos de las ciencias sociales declaran que las ciencias sociales son humanas, ya que todo lo humano es social y se ocupan del estudio del hombre, y los responsables de las ciencias humanas consideran igualmente a las ciencias sociales de la misma raíz, generando equívocos, confusiones y contradicciones.

El quinto paso, que responde a la argumentación, se expresa inicialmente en esta frase:

Habrà pues que comenzar por una crítica epistemológica de nuestras ciencias, confiando en deslindar, más allá de la diversidad y heterogeneidad empíricas, un

número reducido de actitudes fundamentales cuya presencia, ausencia o combinación den mejor razón de la particularidad y de la complementariedad de cada una que su fin, confusamente y abiertamente proclamado (p. 281).

El autor esboza inmediatamente una taxonomía metodológica, que él define como aquello que serviría de análisis de las ciencias sociales y humanas, y consiste en situar dos parejas de oposiciones: observación empírica vs. construcción de modelos, y dentro de esos últimos apareciendo otra oposición definida como: modelos mecánicos (recolección y organización de datos) vs. modelos estadísticos (modelos construidos), no siendo los únicos pero sirven de ejemplo para la aplicación de las oposiciones. En consecuencia, Lévi-Strauss infiere que estos procesos aplicados a las disciplinas pueden llevar a la pérdida de la unidad tradicional, y que hagan aparecer otras subdisciplinas.

Desde esa concepción, Lévi-Strauss propone que, en las ciencias humanas, la única que cumple los tres principios de verificación científica es la lingüística, por las razones siguientes: a.- el lenguaje, como objeto universal articulado que tiene todo grupo humano, b.- en el método homogéneo que se puede aplicar en todo tiempo y espacio, y c.- ese método descansa sobre principios fundamentales, aunque reconoce detractores. Ofreciendo, por ende, para las demás disciplinas un sondeo preliminar entre sus especialistas, para indagar la validez de sus aportes frente a los criterios de las ciencias exactas; previendo que las muestras serán heteróclitas y, por tanto, la necesidad de "...comprender mejor el empleo que debe hacer las ciencias humanas de los modelos y apreciar mejor la fecundidad de los métodos «llamados estructuralistas»" (p. 284).

Ahora bien, ¿en qué consisten esos métodos estructuralistas? Lévi-Strauss responde que "...consisten en reducir sistemáticamente el número de las variables..." (p.284). Estableciendo dos razones: la primera porque el objeto estudiado constituye un sistema cerrado y la segunda, porque se deben considerar sólo variables de un mismo tipo, siendo que, las variables, según el autor son siempre más numerosas en las ciencias humanas.

A partir de esa referencia comienza, por ende, a describir al carácter de aquello que es científico en las ciencias humanas, argumentando que todas las ciencias en alguna forma son humanas "Hasta el biólogo y el físico se muestran hoy en día más y más conscientes de las implicaciones sociales de sus descubrimientos, o por mejor decir, de su significación antropológica" (p.286). Esto lleva de nuevo a la interrogante ¿Son lo mismo las ciencias sociales y las ciencias humanas? Mostrando Lévi-Strauss los escenarios polémicos que se han creado e inclinándose por los postulados que surgen para el momento en los Estados Unidos, que las reagrupa y las define como ciencias de la conducta humana, evitando lo de ciencias sociales, por considerarse bastardas y se debe evitar, por consiguiente esa visión "Reúne el conjunto de los problemas humanos que permiten o exigen una colaboración estrecha con la biología, la física y las matemáticas" (p. 287). Pero además, crea bases fecundas, pues permite reagrupar planteamientos teórico-metodológicos, que son propios de investigaciones de avanzada.

Hasta este momento Lévi-Strauss consolida la argumentación, seguidamente aparece la peroración o cierre, donde expone que si fuera necesario plantearse una nueva repartición de las ciencias en las facultades, preferiría estructurarlo en tres grupos. Facultad de ciencias sociales, donde se enfoca en la preparación práctica, de actitud centripeta, valor de trascendencia sobrecultural, y que comprendería los estudios jurídicos, económicos, políticos y algunas ramas de la sociología y de la psicología social. En la Facultad de ciencias humanas, por su parte, ubica aquellas

que se sitúan fuera de cada sociedad particular, de actitud centrífuga, adoptando el punto de vista de la inmanencia, agrupando prehistoria, arqueología, historia, antropología, lingüística, filosofía, lógica y psicología. Considera por tanto el autor que “Frente a las ciencias exactas y naturales, las ciencias sociales están en posición de clientas, en tanto que las ciencias humanas aspiran a convertirse en discípulas” (p.291). La facultad de ciencias exactas y naturales ya tiene su reconocimiento de origen.

Luego, Lévi-Strauss se dedica al tema de las tendencias, clasificándolo de delicado y ruidoso, en el que se deben enfocar las ciencias, poniendo dos escenarios: lo occidental y contemporáneo o toda reflexión acerca del hombre. Así el autor señala que, sobre el segundo escenario es sobre el cual recae mayor dificultad, siendo que la tradición occidental es comúnmente oral, haciendo necesario un consenso de las tres facultades mencionadas. A esto se le agrega, sin embargo, un factor favorable, “...que las investigaciones sociales y humanas que pueden mejor pretender a ello no son todas occidentales, ni mucho menos” (p.292).

Deslindándose ahora de los resultados, Lévi-Strauss incursiona en el objeto y el método. Así, el autor señala que entre las ciencias humanas y las ciencias sociales se comparte el objeto, que en este caso es el hombre, pero hasta allí llega el parentesco, debido a que, al revisar el método, cada una de las ciencias toma su propio camino, aunque recurren a las arcanas del método científico, a las ciencias exactas y las naturales.

Lévi-Strauss refiere que las ciencias humanas recurren al método científico recusando las apariencias para poder aspirar a comprender el mundo, mientras que, las ciencias sociales se van por la lección simétrica, que propone “...debe aceptarse el mundo si se pretende cambiarlo” (p.292). Por derivado, las ciencias sociales son las más afectadas, puesto que “...sufren una regresión hacia una forma bastante baja de la tecnología...” (p.292), cayendo en la denominada tecnocracia. Por su parte, afirma que, las ciencias humanas tienden a caer en la vaguedad de las especulaciones filosóficas.

Para cerrar el discurso, Lévi-Strauss señala que “...las ciencias sociales y las ciencias humanas no tienen interés hoy día en ocultar lo que las divide, y que hasta es ventajoso para unas y para otras recorrer por un tiempo caminos separados” (p.293). Pero tiene la certeza que ese recorrido, así como la tierra es redonda, en algún momento se encontrarán todas: ciencias humanas, sociales, exactas y naturales, y serán una sola, pues no podrán distinguirse.

BIBLIOGRAFÍA:

LÉVI-STRAUSS, C. (2009). Antropología estructural. Mito, Sociedad, Humanidades. Madrid: Siglo XXI.